

*H*UMANITAS 1999

ANUARIO DEL CENTRO DE
ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

26
✱

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**ALGUNAS CLAVES INTERPRETATIVAS
SOBRE LA NUEVA SITUACIÓN SOCIAL
COMO MARCO DE REFERENCIA
PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS CAMBIOS
EN EDUCACIÓN SUPERIOR***

(Las reinventiones frente al riesgo: el riesgo de las reinventiones)

Mtro. Miguel de la Torre Gamboa
División de posgrado
Filosofía y Letras
UANL

I. La importancia del tema

Entre las diversas problemáticas que pueden abordarse respecto de las dimensiones sociales de los procesos de formación de profesionales en México, en el momento que vivimos, hay una que no por ser menos tangible deba ser considerada menos importante: la problemática de los contenidos axiológicos de los proyectos de cambio educativo que las dependencias gubernamentales y las principales instituciones de educación superior del país vienen formulando de unos años a esta fecha.

Establecer cuáles son las concepciones ético-antropológicas de las propuestas de cambio educativo, es decir, tener una idea clara de ¿cuál es su idea de hombre y de sociedad? ¿cuál es su idea del lugar social del conocimiento?, su idea del ¿para qué? de la educación superior y del deber ser de sujetos sociales tales como los profesionistas, los académicos y las burocracias universitarias, reviste la mayor importancia toda vez que dichos proyectos aspiran a ser uno de los medios para construir un nuevo modo de articulación entre el conocimiento (particularmente el conocimiento científico y científico-técnico) y la vida social, pues en ellos se promueven unos específicos usos sociales de ese conocimiento, su significación económica y política, al mismo tiempo que una valoración de estos nuevos modos de la relación como éticamente superiores a los que habían prevalecido en el pasado.

Una reflexión de este tipo es particularmente necesaria si se quiere profundizar en el contenido de expresiones (tan comunes como poco reflexionadas) como la de "hacer a la educación superior responder a las necesidades de su tiempo", que en el uso ordinario de funcionarios, de

* Este trabajo fue presentado durante el Congreso Nacional de Ciencias Sociales, celebrado entre el 19 y el 23 de abril de 1999, en México, D.F.

maestros o estudiantes (uso que parte de una visión de las cosas que se queda en el nivel de lo manifiesto y lo tangible), remite tan sólo al problema de dar una respuesta a las exigencias del cambio económico y sociocultural, en términos de nuevas formas del ejercicio profesional, nuevos objetos de conocimiento y sus aplicaciones profesionales, de nuevas formas de organización académico-administrativa y de nuevos recursos en los procesos académicos, pero que deja de lado precisamente la explicación de esos cambios como expresión de proyectos de constitución de nuevos sujetos y nuevas estructuras sociales.

II. El origen de la problemática

Es claro que lo que ha determinado la aparición de los proyectos de cambio educativo (y consecuentemente la necesidad de reflexionar sobre sus fundamentos ético-antropológicos) es una nueva situación social cuyos componentes vienen haciéndose sentir con mayor agudeza en los últimos veinte años, pero que comenzaron a transformar al mundo prácticamente desde el final de la segunda guerra mundial. En estos últimos veinte años, con gran expectación hemos sido testigos del desmoronamiento de los modelos económicos y socioculturales que significaron al mundo moderno, desde los primeros años del siglo XIX y que perduraron, extendiéndose a las distintas latitudes de la tierra, hasta la primera mitad del presente.

Junto a estos cambios en las estructuras económicas y sociales, y precisamente como su "marco conceptual orientador"¹, hemos visto aparecer nuevas interpretaciones de la realidad social y humana, provenientes primeramente del campo de la teoría económica y la sociología, pero luego también producidas en el terreno de la filosofía y la teoría pedagógica; interpretaciones que traducidas en políticas públicas se convierten en el nuevo "deber ser" de la interacción social y de los procesos educativos. Esas interpretaciones nos son ofrecidas como una crítica contundente de las fallas, limitaciones y deficiencias de la antigua situación y de sus sistemas de interacción social, tanto como una "reinvención"² de los diversos aspectos de la totalidad social.

En el terreno del discurso las reinveniciones aparecen como disquisiciones acerca del "deber ser" y como demostración teórica y práctica de que la conducción social, es decir, las políticas públicas que prevalecieron hasta los años setenta eran un error conceptual y político, pero intentan al mismo tiempo, a partir de los argumentos y los datos empíricos que ofrecen, ser expresión de las tendencias "necesarias" e "ineludibles"

del desarrollo de la economía y la vida social. Por supuesto, se proponen marcar el "nuevo rumbo" de la vida social, desde la economía hasta la educación, el arte, la moral o la práctica de las religiones. Surgidas en los nuevos centros de poder económico como una estrategia para defender un modo de funcionamiento del sistema capitalista que les favorezca en la coyuntura actual de "onda larga recesiva de la crisis" (Pedro Montes)³, se han difundido a lo largo y ancho del planeta, al modo como, en su momento, ocurrió con la visión del mundo a la cual éstas desplazan. Progresivamente los países han ido asumiendo la "nueva verdad", los "nuevos valores" y las han ido traduciendo en políticas públicas, en proyectos de sociedad.

Lo que caducó, dicen los teóricos productores de la "reinvención social", fue un modelo de socialidad; un modo del funcionamiento económico, político y social, que no satisfizo las expectativas puestas en él (la razón de su fracaso y de la necesidad de su abandono). Frente a ese fracaso, es necesario reconceptualizar, reconvertir, reinventar las reglas del juego en todos los sentidos; por ello proponen y promueven no sólo nuevas formas de organización de la actividad económica y "nuevas" orientaciones de los procesos productivos, sino también un proceso de cambio que afecta al conjunto de las instancias de la estructura social, tanto como a la comprensión de las relaciones entre el hombre y la naturaleza y del hombre con los otros hombres.

Lo directamente criticado⁴ es esa estructura de funcionamiento económico y sociocultural representada, hasta los años setentas, por el llamado *Estado benefactor* (Estado planificador del desarrollo, interventor y rector en lo económico y "protector" de los intereses de los sectores sociales desfavorecidos por el desarrollo).

La nueva visión del mundo y las nuevas políticas públicas se proponen combatir aquellas otras políticas (y su visión del mundo) que serían las "culpables" de haber producido la crisis en la que el sistema capitalista se encuentra desde los años setentas: las de la preservación de la soberanía y el desarrollo nacional a través de medidas de control de la inversión extranjera, el mantenimiento de un sector público de la economía aún en ramas rentables para el capital, el proteccionismo del mercado interno y la asunción del endeudamiento externo como medio de financiar el desarrollo nacional, el financiamiento de programas de bienestar social (salud, vivienda, educación, transporte) a cargo de entidades estatales apoyadas en los recursos fiscales y la asunción de los sindicatos y las diversas organizaciones sociales como entidades de interés público.

Sobre la base de una interpretación equivocada del origen de la crisis, puesto que no son las políticas del Estado de bienestar social las que produjeron, sino la recurrencia de problemas estructurales del sistema capitalista, tales como la tendencia al paro y la concentración del ingreso (P. Montes), se han diseñado y puesto en funcionamiento políticas orientadas a responder eficientemente a la situación de mundialización de las economías, a la movilidad sin límite de los capitales y a los procesos de privatización, sujetando todos los aspectos de la vida social a las leyes de la oferta y la demanda. "Derechos sociales que parecían conquistas irreversibles y que formaban parte ya de la cultura occidental están en retroceso. Un funcionamiento del sistema capitalista regido por las leyes de la jungla que había sido corregido parcialmente por la intervención estatal, se está imponiendo de nuevo" (Montes).

III. Interpretaciones de la nueva situación que apuntalan la perspectiva de análisis

En la interpretación de la nueva situación social encontramos muchos enfoques (por supuesto, no provenientes del terreno de los "reinventores") que resultan provechosos para el análisis que nos proponemos, toda vez que aportan una comprensión del contexto (y de las motivaciones que inspiran a los proyectos de cambio educativo) como resultado de específicos intereses de los grupos sociales (vale decir clases) y de específicas correlaciones de fuerzas entre ellos. Este enfoque es fundamental si se quiere comprender los proyectos educativos (y sociales en general) como portadores de una interpretación de la realidad y no como el reflejo de una "necesidad causal" de la dinámica propia de lo real, como si en ellos no se contuviera otra cosa que la "pura realidad", como si el "deber ser" que formulan no estuviese "contaminado" o "empañado" por ninguna clase de subjetividad, se busca más bien, todo lo contrario: concebir los proyectos educativos precisamente como "proyecciones de la subjetividad" (aunque tampoco sean pura subjetividad), como resultado de la especial interpretación que surge del modo como un grupo social (o sus representantes "ideológicos") se articula a los otros en el sistema de las interacciones sociales y en particular de las relaciones de poder. Quisiéramos revisar aquí algunos de ellos con la intención de incorporar después sus aportes a la reflexión sobre los fundamentos ético-antropológicos de los proyectos de cambio en educación superior en México.

Con una óptica que parte del supuesto de la centralidad de lo económico en la vida social, René Villarreal⁵ sostiene que el contexto

social, intelectual e histórico de la contemporaneidad resulta de cuatro grandes procesos de cambio: 1) El surgimiento de una nueva estructura, organización y funcionamiento de la economía mundial, cuyo rasgo distintivo es la globalización y la interdependencia en las finanzas, los aparatos industriales y los servicios; 2) La crisis y derrumbe del modelo socialista; 3) La búsqueda de una nueva economía, nuevos enfoques y procedimientos de articulación entre el Estado y el mercado; y 4) La crisis de los modelos histórico-reales y los modelos teórico-ideológicos que interpretan esos cambios.

Para René Villarreal, la evolución de la sociedad moderna en los últimos doscientos años, sin considerar los Estados socialistas (a los que considera una especie de variante del Estado benefactor), ha transitado a lo largo de tres modelos de articulación de las relaciones individuo-sociedad-Estado: 1. El Liberalismo económico clásico (época del *laissez faire*); 2. El liberalismo keynesiano y nekeynesiano (*welfare state* o Estado benefactor), y 3.- El liberalismo moderno o neoliberalismo (Estado mínimo)

El liberalismo clásico, conceptualizado por Adam Smith y D. Ricardo, en el que se apoyaron las políticas que rigieron a las modernas sociedades desde el siglo XIX y hasta la primera mitad del XX, pensaba que cada individuo al buscar su propio beneficio en el marco de una economía de libre mercado automáticamente generaba el beneficio de la comunidad⁶, el equilibrio de pleno empleo y la optimización en la asignación de los recursos. Con una vigencia de casi cien años, a lo largo de los cuales rigieron a los sistemas capitalistas del mundo, sus límites quedaron claros en "la gran depresión" de 1929: una realidad de recesión, deflación y profundo desempleo, con efectos devastadores a escala mundial.

Ante esa situación no parecía haber otra salida que la de la intervención del Estado para regular la actividades económicas y controlar los efectos sociales de la libre competencia. La interpretación de la realidad que J. M. Keynes elaboró en su «Teoría general»⁷ (1936) parecía ofrecer precisamente esa salida. Él desarrolló una nueva conceptualización del Estado y de la política social que "suavizaría y acortaría" los efectos de los ciclos económicos. Esta interpretación daría luego lugar a la idea de *Welfare State* (nekeynesianismo). Era una propuesta que reformaba al funcionamiento del capitalismo, preconizando un papel regulador de la actividad económica y de búsqueda del bienestar social para el Estado.

Su éxito fue muy amplio en los treinta años que corrieron de la década de los cuarentas a la de los setentas. El excepcional ciclo de expansión y crecimiento económico de la posguerra en el ámbito internacional, con la

consiguiente conformación de un sistema internacional, financiero y comercial estable favoreció la consolidación del Estado benefactor. Pero la crisis de los precios del petróleo en los años setenta desencadenó un nuevo escenario en el que se combinaron estancamiento e inflación y que marcó los límites teóricos y prácticos del modelo nekeynesiano (que no explicaba ni la nueva situación, ni los cambios estructurales en el sistema económico internacional), agravados con el fin de la bipolaridad capitalismo-socialismo, la globalización y la profundización de las diferencias entre países ricos y pobres, así como el fracaso de la planificación económica.

Aunque el inicio de la crisis del Estado benefactor en los ochenta fue el punto de arranque de la reelaboración (reinvención) del liberalismo en las tesis de los "teóricos" neoliberales (Friedman y F. von Hayek), sin embargo, ha sido la caída del socialismo en los noventa lo que más claramente ha favorecido la "recuperación-exacerbación" del individualismo radical, sin controles ni cohesiones sociales y basado en la preeminencia de las leyes del mercado, típico del neoliberalismo⁸.

En otros enfoques (un tanto más sociológicos), la nueva situación es también interpretada como el fin de una época, como el agotamiento de un modelo y la aparición de nuevas concepciones sobre lo social y lo humano que consiguen convertirse en políticas públicas. Lo primero que destacan estos enfoques es el hecho de que así como la modernidad es un fenómeno de cuna europea, que luego se extendió por el mundo, hemos de aceptar que, si se puede hablar de la posmodernidad como el signo o la clave interpretativa de nuestro tiempo, estamos, de nuevo, hablando de fenómenos y procesos que básicamente ocurren en Europa y que desde ahí se difunden hacia otras latitudes, particularmente a los Estados Unidos y al Japón.

El argumento más categórico entre estos intelectuales, para hablar de una nueva época, es el de la pérdida de la eficacia de aquella visión del mundo, de la vida social y del hombre que cobró cuerpo en lo que ellos llaman "narraciones" modernas que operaron haciendo las funciones de filosofías de la historia y que proporcionaban la idea de un devenir emancipatorio de los hombres y de las sociedades y una visión del derrotero humano como un progreso indeclinable hacia la libertad, la absoluta soberanía de los pueblos y/o la justa distribución de la riqueza con base en una visión laica y científica del mundo. Los "Grandes Relatos" encontraron su límite en el punto en que la propia historia —que según los mismos "Grandes Relatos" debía conseguir una realización cada vez más plena del hombre—, pareció volver sobre sus pasos para colocar al hombre una vez más en la incertidumbre, en la contingencia y el caos. El lenguaje de la

posmodernidad, dice Nicolás Casullo⁹, es "un idioma de desconsuelo frente a la historia"

Desde este enfoque J. F. Lyotard¹⁰ realiza una crítica de los modos de producción y de utilización del conocimiento en la sociedad contemporánea y de la razón y el saber científico-técnico como mercancías. En la condición posmoderna es previsible una disociación creciente entre el saber y el sabiente. La relación entre el saber y su poseedor será, cada vez más, la de un consumidor y las mercancías que adquiere en el mercado. El conocimiento es y será producido para ser vendido, no por su "valor de uso", sino como simple mercancía.

Octavio Ianni¹¹, por su parte, recurre al análisis de las metáforas en que se ha expresado la nueva situación, en busca de elementos que lleven a una heurística del fenómeno de la globalización en el marco de la posmodernidad. Algunas de esas metáforas son, según él: el "shopping center global", la "economía-mundo", el "sistema-mundo" y la "aldea global".

Algunas de ellas, advierte Ianni, son tanto metáfora como realidad (al menos tendencialmente). En las que se reflejan los elementos centrales de la visión del mundo y de la vida social que se ha venido conformando en los últimos tiempos, instalando, lo que Ianni llama: "Un pathos sorprendente y fascinante: la decadencia del individuo ilustrado y un pesimismo del nuevo sujeto (quizá hasta inexistente), abrumado por las promesas incumplidas de la razón ilustrada; por el fracaso de la utopía que ofreció la emancipación individual y colectiva nacional y mundial y la imposición, en cambio, de la globalización tecnocrática, instrumental, mercantil, consumista".

Bajo la idea de "shopping center global", Ianni da cuenta del fenómeno económico que ha estado teniendo lugar desde el fin de la segunda guerra: la internacionalización del capital, caracterizada por la creciente pérdida de nacionalidad de los grandes capitales, generando nuevas condiciones y nuevas posibilidades en sus procesos de inversión y de reproducción, dando paso a una especie de virtualidad del capitalismo.

La globalización e internacionalización del capital ocurren en el marco de la internacionalización y globalización de los procesos productivos en todos sus aspectos: tecnológicos, financieros, distributivos y de consumo. Así la internacionalización del capital, como relación social, conlleva la internacionalización de la fuerza de trabajo y de las clases sociales en sus relaciones y antagonismos.

La metáfora-realidad del "sistema mundial" presenta a las naciones, regiones o zonas geográficas articuladas entre sí con base en un imaginario mundial institucionalizado en agencias como la ONU, el Banco Mundial, el FMI o el BID, constituyendo la realidad y la ilusión de la "aldea global". Al sistema mundial se articulan otros más o menos amplios o autónomos, tales como el sistema económico mundial, los sistemas políticos y los sistemas religiosos o educativos.

Ianni sostiene la idea de que el predominio de Occidente frente a los otros sistemas socioculturales tiene por base la identificación de la idea de modernización con las de desarrollo, crecimiento, evolución y progreso; desde que los procesos de modernización iniciaron, las otras formas de sociedad pasaron a ser desafiadas por los valores de Occidente (urbanización, industrialización, mercantilización, secularización e individualización) y a percibirse a sí mismas como fuera de lugar. Occidentalismo y capitalismo son los patrones, los ideales, los referentes que ordenan la organización y la dinámica de la mundialización.

Por otro lado y matizando un poco el alcance de los cambios, algunos de estos autores prefieren considerar que la posmodernidad es simplemente una fase en el desarrollo de la sociedad moderna, (aunque una fase que representa cambios sustanciales). En esta postura se ubica Ronald Inglehart¹², para quien la causa fundamental del cambio posmoderno (el síndrome cultural posmoderno, lo llama él) sería el agotamiento gradual de los sistemas de valores surgidos bajo condiciones de escasez y la diseminación de valores de seguridad entre un segmento cada vez más amplio de población en Europa occidental (sobre todo en países nórdicos y no católicos: Estados Unidos, Japón y China). Aquellos valores que fueron claves en el surgimiento de la sociedad industrial: el éxito, el crecimiento y la racionalidad económicos, han perdido importancia para ellos; obtener ganancias ha dejado de ser una preocupación del individuo para orientarse a la realización personal y la obtención de un trabajo creativo, dando mayor importancia a la calidad de la experiencia laboral.

En esos países la autoridad jerárquica, la centralización y la grandeza han caído bajo sospecha en tanto que: a) han alcanzado un punto en que su eficiencia se vuelve menor y b) han tocado el punto en que resultan menos aceptables. El posmodernismo refleja una disminución creciente de la importancia que se acredita a toda autoridad y una pérdida de la confianza en las instituciones jerárquicas.

Por su parte, Noam Chomsky¹³, también relativizando la idea del cambio posmoderno, combate la idea de que la globalización sea una

realidad incuestionable y de alcance mundial. Por el contrario, piensa que éste es un fenómeno que se limita a la acción de las grandes transnacionales (y aún esto en el marco de grandes contradicciones) y que lo que refleja es precisamente los intereses de esas grandes empresas.

Para él, la expresión "sociedad global" no tiene mucho sentido, toda vez que las grandes transnacionales (cuya actividad y poder en el mundo es lo que hace hablar de globalización) siguen siendo muy dependientes de sus propios Estados, en tanto que se benefician continuamente de sus intervenciones específicas. La expansión de los negocios de las grandes corporaciones se ha ligado y se ha visto beneficiada por decisiones de los Estados nacionales que son distintas en cada caso y que responden a coyunturas particulares. También cree que aun cuando las operaciones de estas grandes corporaciones se dan en el marco de transacciones internacionales, esencialmente se trata de comercio intrafirma (divisiones de la misma compañía con asiento en diferentes países), lo que no representa necesariamente comercio internacional.

A la pregunta sobre si puede hablarse de progreso en la historia, Chomsky contesta que quizá pueda hablarse de cambio positivo o desarrollo si nos referimos a los niveles de libertad individual; pero que en otros sentidos asistimos hoy a una gran expansión del totalitarismo y pone como ejemplo el caso de las mismas grandes corporaciones económicas que son "instituciones totalitarias de mando centralizado, que combinan las funciones ejecutivas, legislativas y judiciales en una unidad de control superior".

Interrogado sobre la vigencia de los ideales de la Ilustración, Chomsky cree que existe una vigencia de esos ideales y valores, pero que deberían ser adaptados a las circunstancias contemporáneas; y que ahora, como en el siglo XIX es posible levantar una crítica de las consecuencias negativas del crecimiento del capitalismo, como un ataque a las libertades del individuo conquistadas en las revoluciones que fundaron el moderno Estado-nación. Chomsky cree que las políticas neoliberales representan esas consecuencias negativas y que son sólo programas para los explotados y no para los manipuladores. Pone de ejemplo la pretensión de los Estados Unidos de imponer esas políticas a América Latina mientras que las evita en los propios Estados Unidos.

IV. Los proyectos de cambio educativo en el marco de la nueva situación

Ahora bien, ¿cómo se refleja esta nueva situación social y estas nuevas concepciones sobre la vida social, en los procesos educativos y en particular en los sistemas de educación superior?

En el siglo pasado y en el marco de la consolidación del sistema fabril y del sistema democrático liberal, se constituyeron tanto las instituciones educativas que hoy conforman los llamados sistemas de educación superior, como el discurso en el que ellas aparecían como agencias modernizadoras y democratizadoras. Allí se conformó el discurso que ahora se abandona y que en México quedó consagrado como finalidades educativas en la normatividad contenida en el artículo tercero constitucional y en los instrumentos de política educativa que rigieron la vida académico-institucional de los distintos niveles del sistema educativo nacional hasta los años ochenta.

Era ese un discurso moderno, es decir, una visión del mundo, de la sociedad y del hombre básicamente apoyado en el ideario filosófico y las posturas ético-antropológicas de la Ilustración (liberalismo social y filosófico); movimiento intelectual al que podemos ubicar como correlato a nivel de la teoría social, la Filosofía y el Derecho, de las teorías de la Economía clásica. Ese ideario ofrecía un horizonte de felicidad para el hombre y se pretendió un discurso salvador, toda vez que estaba convencido de que la modernidad, como época histórica, representaba el avance, el progreso, la superación del atraso, del autoritarismo y la superstición medievales (cfr. Berman)¹⁴. Sus valores fundamentales son: pensamiento laico y secularización, racionalidad y confianza en la ciencia y en la técnica como instrumentos de dominio sobre la naturaleza, eficiencia y éxito tanto en lo personal como en lo organizacional o colectivo, libertad individual, democracia e integración solidaria en torno al Estado-nación en el cual se encarna la racionalidad.

Por lo tanto, los procesos de formación de profesionales aparecen en la historia como una de las formas de la práctica social moderna, comprometidos con el proyecto de sociedad que comporta la modernidad. La ciencia (objeto de trabajo y de difusión en las instituciones universitarias en las que los procesos de formación de profesionales tienen lugar) se constituye en fuerza productiva en cuanto racionalización de los procesos económicos y es un recurso privilegiado (bajo la forma de saber tecnológico) de otra práctica social fundamental de la modernidad: la industria. Así la institución universitaria aparece como una institución al

servicio de la sociedad; sirve a los intereses de la colectividad a través de las funciones de docencia, investigación y difusión de la cultura. El Estado asumirá el compromiso de fomentar y difundir la ciencia y la formación universitaria en la misma medida en que se convierte en regulador de los procesos económico y como responsable del bienestar social.

En América Latina, particularmente a través de la idea de universidad nacional, la institución universitaria moderna constituye una estrategia de política cultural del Estado moderno, que a partir de los años cincuenta asume la función de formar profesionales orientados a atender tanto las necesidades del aparato productivo industrializado, como las expectativas de ascenso social de las clases medias urbanas. Junto a esta tarea de formación de cuadros profesionales para el desarrollo nacional es innegable la orientación de las instituciones de educación superior (al menos de las públicas, pero también de muchas privadas) para el cumplimiento de otras "funciones estatales" tales como la defensa de la soberanía y la identidad nacionales (en tanto que difusora y defensora de la cultura nacional) y la democratización en el acceso al conocimiento.

Pero, según hemos visto en las páginas precedentes, en los ochenta las cosas empezaron a cambiar: la actividad académica, la inserción social y la normatividad de las instituciones de educación superior comenzaron a reflejar (en distintas formas y en distintos grados) el surgimiento de esa nueva estructura de organización y de funcionamiento de la economía mundial caracterizada por la globalización, la reinserción de las economías nacionales en las corrientes internacionales de comercio, inversión y tecnología, la transformación de las ocupaciones, el control extremo de las tecnologías y su correspondiente visión del mundo y sistema de valores.

Desde ese entonces empezó a ser claro que las instituciones de educación superior y en particular la universidad pública, no volverían a ser los actores sociales de otros tiempos. A partir de entonces un egresado con un fuerte perfil de compromiso social, tanto en lo que se refiere a sus valores y actitudes como a sus objetos de conocimiento, no pudo ser ya una finalidad institucional y consecuentemente, la actividad de transmisión, de creación y aplicación de nuevo conocimiento habría de ajustarse a las reglas del mercado (cfr. Gerstner)¹⁵.

En México, también desde esa época, el Estado ha asumido como propio ese nuevo discurso¹⁶. Con la reforma del artículo tercero inicia una gradual reconceptualización de los procesos educativos, marcando un rumbo completamente dissociado de la experiencia educativa mexicana y comienza a promover una reordenación del sistema de educación superior en el país,

argumentado la necesidad de adaptarse a las nuevas exigencias del aparato económico mundial y a un propósito de racionalización y eficientización del gasto en los servicios que él ofrece.

En el nuevo marco normativo, el Estado mexicano abandona las ideas de difusión de la cultura, de formación de cuadros para el desarrollo nacional, de uso de la educación para la democratización y satisfacción de las expectativas de ascenso social de los sectores medios urbanos como finalidades del sistema educativo nacional, para asumir un conjunto de nuevas orientaciones entre las que se pueden anotar las siguientes: definición de la actividad como prestación de un servicio; autonomía de las instituciones, conceptualizándolas como comunidades académicas y profesionales distintas de él; orientación de los procesos dedicados a la obtención individualizada de niveles de excelencia en el dominio de los objetos de conocimiento y en el desarrollo de valores, habilidades y actitudes competitivas para los mercados de trabajo constituidos.

No es desconocido que el origen de este nuevo discurso se encuentra en el proceso de definición de criterios para las políticas de financiamiento (en el marco de la nueva situación mundial) elaborados por parte de organismos internacionales tales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI)¹⁷ que rigen los programas de apoyo para proyectos educativos en los distintos países, traducándose en exigencias y recomendaciones a los gobiernos financiados. Desde allí ha sido retomado por parte de los funcionarios gubernamentales y educativos e incorporado que en las propuestas de cambio educativo¹⁸ presentes en proyectos tales como las reformas al artículo tercero constitucional, la Ley General de Educación, el Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 y los proyectos de cambio en las instituciones de educación superior (públicas y privadas, en particular UNAM, UANL, UdeG, ITESM), al menos en su parte más importante y sin desconocer los aspectos en que se mantienen elementos de la anterior orientación (principalmente para los procesos de educación básica).

Desentendiéndose, entonces, de las funciones sociales y "estatales" cumplidas hasta los setenta por el sistema de educación superior (como fiel reflejo de la condena neoliberal al Estado benefactor y sus excesos populistas), nuestros "visionarios" reformadores argumentan que debemos darnos cuenta de que la concepción de la educación superior vigente hasta los ochenta era de producto de la rigidez propia del sistema fabril decimonónico y de la cerrazón económica del modelo de Estado proteccionista y tercermundista en que estábamos atrapados.

La mundialización de los procesos económicos y de la cultura, se argumenta, constituyen la nueva realidad socioeconómica. Las exigencias de la "empresa de los noventa" (constituida por amplísimas redes abiertas), de las plantas y equipos multipropósito, de la revolución en las comunicaciones y la constante innovación tecnológica, del sistema de producción basado en la reconversión constante de los conocimientos utilizables, de la transformación de los empleos permanentes y estables por una dinámica de circulación constante de los trabajadores y con horarios limitados y flexibles tasados por hora de trabajo o tarea, etc, producen cambios drásticos en los mercados de trabajo y en las condiciones del desempeño profesional; por lo que, de nuevo, si no queremos caer en la obsolescencia, hemos de reformar nuestros procesos de formación de profesionales intentando reflejar esta nueva realidad.

V. El debate necesario

Si bien es cierto que hasta ahora, en México, los proyectos de cambio educativo no se han expresado a través de la idea de "reinvención", sin embargo, con un lenguaje igualmente mistificador han asumido el compromiso de orientar la vida académica de las instituciones hacia una transformación inspirada en los mismos planteamientos de los "reinventores" neoliberales¹⁹. Al igual que ellos, el argumento principal que esgrimen quienes formulan esos proyectos, es el del "riesgo" de caer en la descomposición y la parálisis total si no se responde a las exigencias de la nueva situación y si se mantiene el monopolio del Estado en la prestación de los servicios educativos y de las burocracias estatales en la definición del quehacer educativo²⁰.

Por supuesto, que estos planteamiento abren un amplísimo campo de discusión, sobre todo si cuestionamos, como lo hacen Inglehart y Chomsky, la realidad de la globalización y otros fenómenos que se dan por sentados en esta argumentación.

Por ello es necesario elaborar la crítica respecto del sistema de valores y la visión antropológica que están presentes en el discurso de cambio educativo que imponen los organismos internacionales desde los cuales se elabora esa "política educativa" y que se refleja, por las razones que sea (y sin que sea necesariamente pernicioso), en la mayoría de los proyectos de cambio educativo en nuestro país. Porque quizá el mayor riesgo que se puede correr, sea precisamente el de asumir acríticamente las nuevas concepciones y finalidades, sobre todo si éstas han sido elaboradas para

otros contextos y situaciones o si sólo han sido planteadas en abstracto, sin hacer el esfuerzo de llegar a un planteamiento respecto al modo concreto en que las profesiones y la formación de profesionales habrán de articularse con los cambios en un país como México y en la situación en que éste se integra a la "mundialización"²¹; esto es, sin intentar resolver el problema de la construcción de un marco conceptual de referencia axiológico, social, y educativo con base en una comprensión profunda de la articulación social históricamente moldeada, que los procesos de formación de profesionales han observado en México.

Porque aunque no puede desconocerse la razón que asiste a la crítica neoliberal de las ineficiencias de la burocracia educativa (Gerstner), toda vez que sí es un factor determinante en muchos de los problemas señalados, sin embargo, no puede asumirse que esas ineficiencias sean el origen de la crisis de la educación pública, si es que realmente puede hablarse de una crisis (Berliner y Biddle²²); así como tampoco puede aceptarse sin más la identificación que se hace de la burocratización y la ineficiencia con la estructura social de la modernidad (Osborne y Gaebler).

Notas bibliográficas

¹ Octavio Fullat, *Filosofías de la educación*, (CEAC 1985).

² Dos ejemplares preciosos de estas reinvencciones son los textos *La reinvencción del gobierno* de David Osborne y Ted Gaebler (Paidós 1997) y *Reinventando la Educación* de Louis V. Gerstner (Paidós 1996).

³ Pedro Montes, *El desorden neoliberal*, (Trotta. 1996, p. 24).

⁴ Esto es así, porque en muchos sentidos la "reinvencción" se presenta como una reivindicación de los principios de funcionamiento económico y social y de los "verdaderos valores" del liberalismo clásico con los que se dio origen al capitalismo y que habrían sido abandonados en este siglo por el Estado benefactor (Montes 1996).

⁵ René Villarreal, *Liberalismo social y reforma del Estado -México en la era del capitalismo posmoderno-*, NF-FCE, México, 1993.

⁶ Por obra de una mano invisible, expresión de las tendencias naturales de los sujeto sociales, preconizada por Adam Smith en el siglo pasado como primer intelectual del nuevo sistema económico.

⁷ J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, 1974.

⁸ No se sabe si para bien o para mal, pero ya para "cerrar el siglo" se empieza a revelar la incapacidad de la visión neoliberal para dar lugar a la elaboración de políticas sociales exitosas y va quedando claro que los problemas que lo vieron nacer y a los que pretendía hacer frente, persisten (en la "onda larga recesiva" de que habla Montes), por lo que en la actualidad los responsables de elaborar políticas empiezan a dirigir su mirada a otra parte. Villarreal recoge bajo el nombre de "liberalismo poskeynesiano del consenso" la llamada tercera vía ("clintonmanía"), que impulsada por los Estados Unidos e Inglaterra asume un nuevo enfoque en la intervención del Estado en la vida social, caracterizado por elementos como los siguientes: intervención económica del Estado en torno a los objetivos del crecimiento económico, el empleo y el desarrollo tecnológico, la regulación del impacto de lo económico en el medio ambiente, la redistribución de la carga fiscal en beneficio de los pobres y una activa política social que brinde servicios de educación, salud, capacitación para el trabajo, empleo y vivienda. No obstante, esta tercera vía sigue pensando que el mercado y la libertad económica individual deben ser los motores del funcionamiento del sistema económico y social.

Ante la imposibilidad de la vuelta al *laissez faire*, ante la quiebra del Estado controlador, centralizador, rector y benefactor del keynesianismo y neokeynesianismo, ante el fracaso del neoconservadurismo preconizado por Milton Friedman con políticas regresivas como las de Reagan, Thatcher y Mulroney, que en los ochenta suponían la no-intervención del Estado en la economía, asignando a éste la obligación del control de la inflación antes que la atención a los problemas del desempleo, privatización y control del gasto social, etc. y el fracaso del neoliberalismo en los noventa se ha puesto la vista hacia otras posibilidades.

⁹ Casullo, Nicolás (Comp.), *El debate modernidad posmodernidad*, Ed. Punto Sur. Buenos Aires, 1989.

¹⁰ Jean-Francois Lyotard, *La condición posmoderna*, Rei-México, México, D.F., 1990.

¹¹ Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, (Siglo XXI, 1996).

¹² Ronald Inglehart publicó en mayo de 1994 un magnífico artículo en "Este País", analizando los resultados de la *ICPSR-World values survey, 1981-1984 and 1990-1993* (Michigan University).

¹³ En la entrevista aparecida con el título *La sociedad global* en el libro *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*, (Joaquín Mortiz 1997).

¹⁴ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 1992.

¹⁵ Louis Gerstner, *Reinventando la educación*, Paidós, Buenos Aires, 1996.

¹⁶ *Programa de modernización educativa* (SEP 1984); Reformas al Artículo Tercero constitucional (1985, 1993); *Programa de desarrollo educativo 1995-2000* (SEP 1995), etc.

¹⁷ En ellos se desarrolla y se lleva a la práctica una concepción de los procesos educativos, sus sujetos y las relaciones de estos procesos con otras esferas de la actividad social, propia de la visión del mundo del neoliberalismo.

¹⁸ Elena Zogaib Achar, en el artículo *La influencia del Banco Mundial en la reforma educativa*, contenido en el libro *Los actores sociales y la educación*, coordinado por Aurora Loyo.

¹⁹ Al menos en las principales instituciones de educación superior en la ciudad de Monterrey, (UANL, ITESM, UDEM y UR) los proyectos de cambio educativo *curiosamente* están formulados en el mismo lenguaje: se habla de los fines institucionales en términos de una "visión", una imagen ideal del "deber ser" de la institución, de la que se desprende una "misión" como anticipación de futuro para la comunidad y como obligación moral de realizar la "visión"; esta "misión" se concreta en "proyectos estratégicos" que acercarán a las comunidades académicas a ese "deber ser" prefigurado en la "misión"; a su vez los proyectos estratégicos se traducen en "metas" que, de lograrse, serán la encarnación del "deber ser" en el mundo.

²⁰ Así lo afirman, para el caso de los Estados Unidos, los documentos "A Nation at Risk: The Imperative for Educational Reform" y "The Nation Responds", publicados en 1983 y 1984 respectivamente por la National Commission on Excellence in Education (U.S. Department of Education, Washington, D.C.). Aunque elaborados en relación con la escuela pública norteamericana, esos documentos coinciden con los planteamientos de los "visionarios" reformadores mexicanos y curiosamente también con los del Banco Mundial y El Fondo Monetario Internacional en sus políticas a nivel mundial.

²¹ Leonardo Boff, citado por P. Montes, dice: "Cada vez se habla menos de desarrollo, más de mercado y de integración en el mercado mundial. En ese proceso de mundialización dentro del sistema neoliberal, nosotros ni siquiera tenemos el privilegio de ser subdesarrollados, nosotros somos excluidos. No contamos para nada porque no tenemos competencia en el mercado mundial. Los que no tienen competencia no existen en el mercado mundial. Y los excluidos del mercado están abocados a la muerte..."

²² David C. Berliner y Bruce J. Biddle, *The manufactures crisis (Myths, fraud and attack on america's public schools)* (Addison Wesley 1995). En este trabajo ellos demuestran que, para el caso de los Estados Unidos, la "crisis" de la escuela pública ha sido realmente "fabricada".

FUNDAMENTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES PARA UNA PROPUESTA DE EVALUACIÓN DE ESTRATEGIAS PARA EL APRENDIZAJE

Lics. Elena Cisneros
Irma María Flores Alanís
Oralia Flores de la Cruz
Araceli Frías López
María Guadalupe Madrigal
Miriam D. Ramírez
Olga de Santiago Vázquez
Colegio de Pedagogía
Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

Un problema grave que enfrenta la educación media superior y superior en universidades tanto públicas como privadas en el país, es el alto índice de reprobación y el bajo rendimiento académico.

Este es un hecho que ha provocado investigaciones de todo tipo, pues es de gran importancia conocer las causas del problema para proponer formas de solución.

Los estudios han girado en torno a dos grandes aspectos: *las habilidades de los estudiantes para enfrentarse a las tareas de aprendizaje y la influencia del aspecto afectivo - motivacional.*

Como maestras y estudiantes nos enfrentamos cotidianamente con las consecuencias de la falta de habilidad para la realización de actividades tan básicas como la lectura comprensiva, la elaboración de resúmenes o esquemas, la redacción de trabajos, etc. Esto dirige nuestro interés por conocer con mayor profundidad los aspectos intelectuales y afectivos que se ven involucrados en la realización de algunas tareas básicas de aprendizaje.

Por tal razón se conforma el Seminario de Desarrollo de Habilidades para el Aprendizaje, planteándose como objetivos generales analizar investigaciones y material bibliográfico que proporcione fundamentos teórico-conceptual-metodológicos con respecto al objeto de estudio (habilidades para el aprendizaje), así como para formular principios que orienten la práctica dirigida a mejorarlas.